

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXII.

Madrid.—Lunes 25 de Marzo de 1895.

NÚM. 1.120

José García (el ALGABEÑO)

Este diestro, cuya presentación en el circo sevillano ha dado tanto ruido y ha levantado no poco entusiasmo en el público de la localidad de referencia, nació en la Algaba el día 21 de Septiembre de 1873, siendo sus padres D. José García y D.^a Ana Rodríguez, que gozaban de una posición bastante desahogada.

Claro está que esto les permitió dar á su hijo una educación esmerada, y terminada esta procuraron que abrazase una carrera ó un oficio en armonía con sus inclinaciones.

Con este objeto le enviaron á Córdoba, donde cursó los primeros años de veterinaria con bastante aprovechamiento.

Continuados reveses de fortuna trajeron la escasez de medios para seguir los estudios del muchacho cuando ya estaba á punto de terminarlos.

En tales circunstancias, y con el objeto de no ser gravoso al autor de sus días, antes por el contrario, procurando ayudarle en cuanto estuviera de su parte, se dedicó al comercio de compra y venta de granos, que por el momento le produjo algunos resultados; pero como estos no fueran los suficientes para atender á cubrir todas las necesidades de su casa, pensó el Algabeño en buscar otros medios que llenasen sus aspiraciones.

La asistencia á algunas corridas de toros, siempre que podía disponer de algunos medios, le hicieron pensar en abrazar una profesión en que veía el logro de lo que por otros medios no había alcanzado, y, animoso y decidido, procuró desde luego obtener un puesto en la plaza de Sevilla, sin más que algunos pequeños ensayos en media docena de capeas de las que se verifican en los pueblos.

Alentado por el resultado de éstas y los consejos de algunos de los amigos que le habían visto trabajar, puso en juego todas sus influencias cerca de la empresa de la plaza de Sevilla, para que le hiciera un lugar en las novilladas, como uno de tantos matadores, obteniendo un buen éxito sus gestiones.

Anunciado como tal matador para la corrida de novillos que había de celebrarse el día 9 de Diciembre, en ella debía estoquear bichos de la ganadería de don Eduardo Miura, en unión de Carrillo y el Boticario, diestros conocidos ya de aquel público.

Llegado el momento, se presentó á cumplir su compromiso; y de tal modo lo

llevó á efecto, que no solamente fué el que quedó mejor de sus compañeros, sino que despertó gran entusiasmo entre una buena parte del público, entusiasmo que trascendió á la prensa, que hizo grandes elogios del neófito, viendo en él condiciones para llegar á obtener un buen puesto en la profesión que abrazara, llevado por las circunstancias y los azares de la suerte.

A su primer toro, en la mencionada tarde, lo despachó de media estocada superior, entrando con mucha guapeza y desde buen terreno, y al último de otra estocada que no desmereció de la primera.

Viva la empresa, en vista del resultado, le ajustó para las corridas sucesivas, siendo la segunda en que trabajó la celebrada el día 16 del mismo mes, en la que se lidiaron seis toros del marqués de los Castellones, y en la que actuó en unión del Parrao y Cerrajilla, obteniendo dos entusiastas ovaciones en la muerte de los dos toros que le correspondieron.

De nuevo volvió á aparecer su nombre en los carteles de la referida plaza para la corrida que se celebró el día 23 del ya referido Diciembre del año anterior, en la que estoqueó reses de D. Antonio Alcón, en unión del Aseado y Cándido Muñoz (Pulguita), en la que la fortuna no se le mostró tan favorable como las tardes anteriores, pero que no por eso hizo que decayera el entusiasmo que había despertado en una buena parte del público sevillano.

Deseosa la empresa de la plaza de Madrid de exhibir en su circo al diestro que se presentaba bajo tales auspicios, procuró su ajuste, siendo infructuosas sus primeras gestiones, porque el muchacho, comprendiendo que si bien la fortuna le había sido favorable en Sevilla, no se creía en disposición de presentarse en la plaza de la corte hasta adquirir nuevos conocimientos y práctica. Vencidas estas dificultades, consiguió comprometerle para que viniera á la corte, donde había grandes deseos de ver al nuevo lidiador que en la capital de Andalucía había levantado grande polvareda, y anunció su debut para la tarde del domingo 10 del corriente mes, con toros de la señora marquesa viuda del Saltillo, y en unión del matador Francisco Piñero Gavira.

Y á pesar de lo desapacible del tiempo y de haberse aumentado el precio de las localidades, acudió á la plaza numeroso público, en el que una buena parte, la mayor seguramente, la componían antiguos aficionados.

El resultado del trabajo del Algabeño en dicha tarde no fué el que esperaban muchos aficionados; pero, sin embargo, puso de relieve que en el debutante había



JOSÉ GARCÍA (el ALGABEÑO)

materia para obtener, andando el tiempo, un torero, puesto que reunía las condiciones más necesarias para ello: valor, facultades y hechuras de torero.

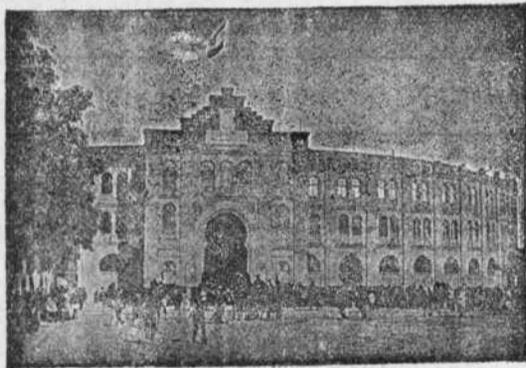
Emitida nuestra opinión sobre el diestro, opinión que ha sido objeto de no pequeños debates en los círculos taurinos, vino la segunda exhibición del joven diestro en nuestro circo taurino, en la tarde del día 19, en unión del Gordón y el Villita, con toros del conde de Patilla, de más presencia que los de Saltillo y también mejor encornados, y el trabajo del Algabeño superó con creces al de la primera tarde, pues estuvo ya más desenvuelto al lado de los toros, y á la hora de matar que lo á una buena altura, confirmando cuanto habíamos dicho en nuestro número del día 18: que había en el Algabeño condiciones para llegar á obtener un lugar distinguido en su nueva profesión.

Le vimos torear cerca, ganar la cara de los toros, desde luego, y perfilarse á la hora suprema, en debida forma; entrar bien y cruzar los brazos al meter el sable, vaciando con limpieza y saliendo bien.

¿Que tiene defectos. ¿Quién lo duda? Que está torpe en el manejo del capote, y que desconoce mucho el arte. ¿Quién asegura lo contrario? Pero de esto á decir que el Algabeño no tiene condiciones, hay mucha diferencia.

Si todos nacíramos enseñados, ¿para qué hacían falta escuelas y universidades?

Si, pues, esto es una verdad incontrovertible, lógico es que no se pretenda que el novel diestro sea ya un consumado torero. Conformémonos con que tenga condiciones para ello, y deseemos que vayan en aumento, con la práctica del ejercicio, que es en cuestiones taurinas la madre del cordero, alentando todos á cuantos comienzan bajo los auspicios del Algabeño, que no está tan sobrado del arte de personas, para aburrir á los que empiezan, y pretender que sean, desde los primeros momentos, Romeros, Montes, Chiclaneros, Lagartijos y Frascuelos.



Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos celebrada el día 19 de Marzo de 1895.

Con una tarde no muy apacible y una buena entrada se celebró la corrida de novillos organizada para el día clásico de los Pepes y las Pepas.

La hora anunciada para dar comienzo era la de las tres y media, y el teniente de alcalde encargado de la presidencia, dió las órdenes de comenzar con la puntualidad de costumbre, presentándose en el circo dispuesta á llenar su cometido la gente de coleta capitaneada por José Gordón (Gordito), Nicanor Villa (Villita) y José García (Algabeño).

Todos en su puesto, se dió suelta al primero de los seis de D. Estéban Hernández (antes condesa de Patilla), llamábase *Solito*, tenía el núm. 20 y era colorao, girón, salpicado, ojinegro y bien puesto.

Se llegó al Chano, Montalvo y Rizo cinco veces, les derribó tres y mató dos jacos.

El Pito le adornó con un par al cuarteo y otro al relance, y Mojino chico con un par, después de una salida falsa.

El bicho visitó el callejón, dos veces por el 5 y una por el 3.

El Gordón, con traje corinto y oro, despachó al bicho, que achuchaba del lado derecho, de una estocada con tendencia, por un extraño del toro; un pinchazo hondo, siendo cogido, volteado, recogido en el aire y despedido, sin más consecuencias afortunadamente que la rotura de la taleguilla y una lesión en el dedo pulgar de la mano izquierda; un pinchazo sin soltar y una estocada, entrando con ventaja, siendo, sin embargo, achuchado y derribado.

Cayó el bicho, y el muchacho, que había estado valiente, se retiró á arreglar los desperfectos sufridos.

Tardó catorce minutos.

2.º *Garitano*, núm. 8, colorado, listón, bragado, ojinegro, bien puesto, tuerto del izquierdo y con una contrarrotura.

Villita le paró los pies con cuatro verónicas, una navarra y un capotazo, que aplaudió el público.

Con voluntad se llegó *Garitano* á Montalvo, Chano y Rizo en seis ocasiones, á cambio de tres volteos y dos potros.

Las dos varas del Chano fueron de primera, ganándose por ellas muchos aplausos.

Bien pareado fué el cornúpeto por Tomás Recatero y el Loquillo, que metieron al cuarteo y relance cuatro pares que ni dibujados. (Aplausos.)

Villita, de negro y oro, después de una faena en que hubo treinta y tres pases de muleta, dió cuenta del bicho de un pinchazo tomando hueso y una estocada superior, entrando con mucha guapeza. (Ovación, cigarros, sombreros, prendas de vestir, etcétera).

Tiempo empleado, siete minutos.

3.º *Cartero*, núm. 127, colorado, bragado, listón, salinero por la cara, con una contrarrotura en el balano y un poco vuelto de cuerna.

Villita le toreó de capa parando y jugando bien los brazos, con cuatro verónicas, dos navarras y una de frente por detrás, siendo muy aplaudido.

El bicho cumplió en varas, aguantando seis del Chano y Montalvo, apeándolos tres veces.

Una vara del Chano, de primera, y otra de Montalvo, fueron buenas.

Quedado pasó á manos de Garroche, que cuarteó dos pares, mejor el primero que el segundo, y de Zayas, que se conformó con clavar un palo.

El Algabeño, de negro y oro, después de trece pases, dados con desahogo, perfilándose bien y entrando al volapié, dando tablas, dejó una estocada corta de las buenas, que le valió muchas y justas palmas.

Tardó en su faena cinco minutos.

4.º *Perrunero*, núm. 25, colorado, bragado, ojinegro, asardado por la fisonomía y algo apretado de cuerna.

Entre el Naranjero, Moreno y Rizo le hicieron seis sangrías, midiendo el suelo el primero y el último, y perdiendo el potro el segundo.

Mojino chico metió dos pares al cuarteo, el primero desigual y bueno el segundo. Pito cumplió con un par á la media vuelta, después de tres salidas falsas.

Gordón empleó una faena de muleta en que hubo poca decisión, y como preliminar de un pinchazo y una corta un poco tendida.

Tiempo que tardó, ocho minutos.

Escuchó palmas.

5.º *Rubialo*, núm. 66, retinto, asardado por la cara y los cuartos traseros, bragado, ojinegro, reparado de la vista y mogón del derecho.

Naranjero y Moreno turnaron cinco veces, cayeron tres y perdieron un potro.

Villita amonestó al Moreno para que trabajase y no se anduviera con pampinas.

El Chato cumplió con un par y medio, y el Loquillo con dos medios pares.

Villita terminó con su adversario de una estocada laçada, entrando á ley, una buena un poco trasera, metiéndose con guapeza, y un descabello á la tercera. (Oyó palmas y un aviso.)

Tardó doce minutos.

6.º *Respetuoso*, núm. 118, castaño, albardado y de menos representación que los difuntos.

El Algabeño le saludó con cuatro verónicas, perdiendo terreno.

Entre buenas, malas y peores, Moreno y el Naranjero pusieron siete varas sin contratiempo.

Con par y medio de Zayas y dos pares de Garroche, uno de ellos al relance, pasó *Respetuoso* á manos del Algabeño, que le mandó á la carnicería de una corta un poco delantera, una en su sitio, otra un poco descolgada, y una caída y delantera.

Escuchó un aviso y tardó doce minutos.

Lidióse después un bicho de D. Isidro Estéban, colorado, sacudido y vuelto de pitones.

El Chato le dió unas cuantas verónicas, buenas en su mayoría, y toreado bien de brazos.

El Divino, que no había hecho más que correr de un lado para otro y dar tres ó cuatro malos capotazos, al cambiarse el tercio de capeo tomó los palos y puso un buen par (casualidad pura), y dos medios malos.

Cogió luego el estoque, y después de pinchar entrando lejos, á la carrera y como Dios le dió á entender, cinco ó seis veces, sufriendo achuchones y caídas, salieron los mansos y vivito y coleando vió marchar á su adversario.

¡Valiente Divino! No hay que señalar que escucharía los tres avisos, y que su faena sería larga y aburrida.

Medrano aconsejó varias veces al Divino lo que debía hacer, y le prestó ánimos.

Después se lidiaron, por unos cuantos aficionados capitaneados por Medrano, cuatro embolados, distinguiéndose entre ellos el chiquillo de la blusa.

RESUMEN

Los toros, en el primer tercio, aguantaron 35 puyazos, por 14 caídas y 6 caballos arrastrados.

En el segundo se pusieron 16 pares y 5 medios, previas 8 salidas falsas.

Gordón acabó con sus dos toros en 22 minutos, empleando 73 pases, 3 estocadas y 3 pinchazos.

Villita dió á los que le correspondieron 42 pases, 3 estocadas, 1 pinchazo y 1 descabello, después de 2 intentos. Tardó 19 minutos y oyó un aviso.

El Algabeño largó 58 pases, como preliminar de 5 estocadas. Tardó 17 minutos y recibió un aviso.

EL GANADO

Los toros de D. Estéban Hernández estaban bien presentados, y, si no añadieron nuevos timbres á los que tiene en buena ley conquistados, no dejaron mal la divisa de la casa, puesto que cumplieron en todos los tercios, y no presentaron dificultades á la gente, dejándose todos torear con holgura. El que hizo mejor pelea en el segundo tercio, fué el segundo.

La corrida satisfizo en general.

LOS LIDIADORES

Gordón.—En su primero toreó con valentía y con vergüenza, aunque no todo lo cerca que era preciso para desengañarle y quitarle el resabio de achuchar por el lado de la muerte. Al herir quedó bien.

En su segundo no tuvo tanta decisión y desaprovechó demasiado en algunas ocasiones, y en otras le estorbaron los peones, á los que debió mandar al estribo más de una vez.

Villita.—Tuvo una buena tarde. Toreó bien de muleta, y al herir se arrancó siempre con mucha guapeza y en debida forma, gustándonos mucho más en el segundo toro de la corrida.

La ovación del primero, y las palmas del segundo, muy justas.

En quites bien, y toreando de capa muy bueno.

Algabeño.—Toreó de muleta con desahogo, y al herir, tanto en uno como en el otro toro, se colocó bien y arrancó desde buen terreno, ganando desde luego la cara de los toros, que es una de las cosas que hay que dominar para estoquear bien y con lucimiento. El público le aplaudió.

En quites hizo algunos buenos.

Las faenas del Algabeño vinieron á confirmar que nuestro juicio era exacto. Es de los que tienen condiciones para llegar.

De los picadores, el Chano el mejor.

De los banderilleros, Tomás Recatero y Loquillo en primera línea; después Garroche, Mojino chico y el Chato.

En la brega, el Chato y Garroche, especialmente el primero.

Los servicios, aceptables.

La tarde, desapacible.

La presidencia tuvo de todo.

JUAN DE INVIERNO.

Corrida mixta celebrada ayer 24 de Marzo de 1895.

La empresa que viene explotando la plaza de nuestro circo taurino durante la temporada de invierno, en vista del éxito obtenido en la corrida del día de San José, proyectó para ayer domingo otra en que debían figurar el Algabeño y Villita.

Descompuesta la combinación por un telegrama del apoderado del Algabeño, en que se ordenaba á éste que saliera inmediatamente para Sevilla, la sociedad empresaria dispuso una corrida mixta con Mateito, para matar los dos primeros toros de puntas, y Villita y Picalimas para estoquear los cuatro últimos.

Pero la empresa no contaba con una nueva huésped, con otra contrariedad, y ésta le ocurrió pocas horas antes de fijarse los carteles.

Villita, que había salido á una expedición cinematográfica en unión de Pedrós y Bernardo Hierro, sufrió el percance de que damos cuenta en otro lugar, y por tanto estaba imposibilitado de bajar.

Y de nuevo á completar el cartel.

Lo que consiguió á las pocas horas, entendiéndose con el matador Joaquín Hernández (Parrao), que entró á ocupar el puesto de Villita.

Se fijaron los carteles, en los que, además de los toros de puntas, se anunciaba la lidia de un becerro de dos años, que sería estoqueado por Vicente Pastor (el chico de la blusa), y llegó la hora de dar principio al espectáculo, cuatro de la tarde.

El teniente alcalde Sr. Megía, encargado de la dirección del espectáculo, consultó el cronómetro, y llegada la hora dió las convenientes órdenes de empezar, ejecutándose con la exactitud acostumbrada los prólogos de la fiesta.

Y en su puesto todo el mundo, se puso en libertad al primero de los seis bichos de D. Fernando Pérez Tabernero, que atendía por *Chaparro*, tenía el núm. 16, y era colorado, jirón, estrellado,

bien puesto, de bastante representación y sacudido de carnes.

Después de volver una vez la fisonomía ante la gente montada, se decidió a entrar en peles, llegando tres veces al Chano, que le castigó a ley en dos, llevó una caída y perdió el caballo, y cuatro a Moreno, sin percances.

El Califa y Moños se encargaron de adornar al cornúpeto, efectuándolo el primero con dos pares al cuarteo, bueno el primero y aceptable el segundo, y metiendo el Moños uno un poco delantero, llegando y cuadrando con conciencia.

Mateito, de azul con plata, con la venia de la autoridad municipal, pasó a entenderse con el bicho, que estaba huido, y previos veintidós telonazos, le mandó al desolladero de un mete y saca, yéndosele la mano por arrancar desde lejos y no poder hacer puntería.

El público aplaudió al simpático espada, que tardó en su faena siete minutos.

Fué el segundo *Romanero*, núm. 24, colorado, asardado, careto, carriavacado y con herramientas abundantes.

De primera intención, y con mucha facilidad visitó el pasillo por el 8.

Después, y mostrándose voluntario y de poder, la emprendió con las plazas montadas, sufriendo cuatro puyazos del Chano, de castigo en su mayoría, por cuatro volteos; una de Moreno, que después de nadar sobre los tableros, cayó de espaldas al pasillo, dejando el caballo para el arrastre, y dos del Murciano, cayendo en ambas y perdiendo el potro.

Tocan a parear, y como una exhalación salta al redonde del célebre Divino con unas banderillas cortas, dispuesto a banderillar, retirándose aprisa y corriendo perseguido por el cornúpeto, sin conseguir sus propósitos al meter los brazos, yendo a dar en manos de la autoridad, que le puso a las órdenes de la presidencia, la que después de una monición le impuso un correctivo pecuniario.

Después de esto, el Pito, teniendo en cuenta que el de Taberner conservaba facultades y estaba la gaita, entrando con la ventajilla consiguiente, clavó un par, repitiendo después con medio.

Moños dejó par y medio, con la defensa que quería el bicho.

Cayetano se vió apurado una vez al tirar un capotazo.

Mateito entra de nuevo en funciones, y se deshace del bicho de un pinchazo alto, echándose fuera, y una un poco ladeada, con desarme.

El bicho se acuesta y levanta al llegar el puntillero, pero como la vida se le escapaba por momentos, no hubo más que entregarse en manos de Comas, que acertó al primer golpe.

Mateito tardó cinco minutos y oyó palmas.

Fué el tercero *Revolvano*, núm. 84, retinto, bragado, listón, de kilos y cornalón.

Tres veces se avistó con Montalvo, que en dos picó en lo alto; una con el Murciano y dos con el Empalmo.

El primero cayó dos veces y perdió un potro, y el último perdió el equilibrio una vez.

El bicho, durante este tercio, intentó saltar al callejón por la puerta del 2 y 3, y lo consiguió por la de arrastre.

El Chato cuarteo con valentía dos buenos pares, que le valieron palmas, y el Loquillo deja un par delantero, obligado por las circunstancias, y para librar una caricia que hubiera llevado si no mete los brazos.

El bicho, que durante el tercio deseaba dar un disgusto al primero que pudiese, después del primer par del Chato saltó por el 5.

Humillando encontró Parrao, que lucía traje negro con oro, a su enemigo, y después de torearle con valentía, aprovechó la primera ocasión, y largó un pinchazo arqueando el brazo.

En su segunda faena arranca el toro tras el Loquillo, que pierde el capote y es alcanzado y volteado, y de tal modo acudieron al quite muchos de los toreros, que volvieron a la res hacia el sitio en que estaba, tirándole un derrote y pisoteándole. Sin la oportunidad del Chato esta segunda vez, el cornúpeto vuelve en busca de su presa. El muchacho se levantó y pasó a la enfermería.

Una vez allí, reconocido por el doctor D. Jesús Lozano, resultó tener una herida dislacerante, con pérdida de piel, en la región mentoniana, y erosiones en la región malar izquierda, párpado superior derecho y región frontal, que le impedían continuar la lidia.

Después del percance referido, entró Parrao a matar de nuevo, dejando una estocada contraria, siendo derribado y cayendo ante la cara.

El bicho, en lugar de acometerle, salió tras Mateito, al que derribó cerca de las tablas del 3, y por poco si en el viaje le da también un achuchón al Chato.

Al ser arrastrado el bicho, también rodó por el planeta uno de los mulilleros.

Parrao tardó ocho minutos en su faena.

Valdeón, núm. 3, negro, bragado, bien puesto y hondo, fué el cuarto.

Con poder se llegó a los jinetes Empalmo, Murciano y Montalvo en cuatro ocasiones, tumbándolos en todas y despenando dos caballos.

Montalvo, que picó y cayó dos veces, en la segunda caída cayó sobre la res, y ésta le recogió del suelo, enganchándole por la entrepierna, y dándole una vuelta completa de campana, sin consecuencias.

Cayetano y Tomás se disponen a banderillar, y como la tarde estaba de peripecias, para aumentar el número de las referidas, vino la de Cayetano, que al salir en falso se resintió de pronto de la luxación que sufrió en una de las últimas novilladas, por cuya razón sus compañeros le hicieron desistir de que banderillara, cogiendo los palos el Pito.

Tomás entra al cuarteo, deja un par, y es derribado, cayendo ante la cara.

Al quite Parrao.

El Pito, a toda máquina, deja un par aprovechando, a la media vuelta.

Repiten: Tomás con un par al relance, saliendo encunado y con muchos apuros, y Pito con uno bueno, viéndose perseguido.

El bicho se había hecho el amo del cotarro, y la generalidad andaba de cabeza.

Picalimas, con terno verde botella y plata, tomó los avíos, y después de varias disposiciones y conferencias con Mateo, se decidió a entrar en juego, y al primer pase por poco si sale enganchado.

Vuelve un momento la incertidumbre, y pasada ésta, da tres pases, y en el último es alcanzado, suspendido por el costado derecho, zarandeado y arrojado al suelo.

Pánico general: todo el mundo creyó que había sufrido una de esas grandes cornadas, y más al ver que deprimía y corriendo le condujeron los dependientes de la plaza a la enfermería, donde una vez reconocido resultó tener una herida contusa con erosión en toda la región derecha del tórax hasta el hueso axilar, lesión que si bien le impedía continuar la lidia, es leve afortunadamente.

Parrao cogió los trastos y acabó con el de Pérez Taberner de un pinchazo en su sitio, otro a paso de banderillas, una corta aprovechando, otra a la media vuelta, una buena y otra corta bien señalada. El bicho, que se había echado y levantado a la llegada del puntillero, se acostó al fin y al cabo.

El Chato, durante la faena del espada, estuvo muy activo y hecho un Juan Molina, por lo que el público le aplaudió mucho.

En la muerte de este toro se emplearon quince minutos.

El quinto, *Zamorano*, núm. 5, negro entreplao, coliblanco, lucero y abierto, en cuanto probó dos veces el castigo, derribando en ambas a los jinetes y matando un potro, no quiso más caricias, por lo que fué sentenciado a fuego.

El Aragonés dejó un palo al cuarteo, y un par aprovechando, saliendo por piés.

El Chato cumplió con un buen par al cuarteo, después de prepararse él solo al bicho, y un par mejor aún al relance. Palmas justas.

Las banderillas fueron de pirotecnia.

Parrao se quitó del medio al salamanquino, de un pinchazo aprovechando bien señalado, una un poco ladeada, entrando con inteligencia; dos pinchazos a paso de banderillas, una estocada a la media vuelta un poco perpendicular, y la friolera de seis intentos con el estoque y cuatro con la puntilla, acertando en el último.

Tardó diecinueve minutos y oyó dos avisos.

Ya casi entre dos luces salió *Pavito*, núm. 12, colorado, ojinegro, listón y corto de cuerna.

Tres veces se dejó pegar por Colita y dos por Campillo, derribándolos en todas y despenando un arre. Colita, la última vez entró en suerte al ver que el Chano iba decidido a picar.

Entre Villita chico y Tomás clavaron, si la vista no nos engañó, dos pares y medio.

Y Parrao acabó con el cornúpeto metiendo el sable tres veces en cinco minutos.

Después, ya entrada la noche, se dió suelta al becerro prevenido para el chiquillo de la blusa y su cuadrilla, que fué toreado, banderilleado y muerto, no sabemos cómo ni por quién, porque no se veían los dedos de la mano cuando nos retiramos. El chiquillo fué aplaudido, y dos banderilleros anduvieron por los aires.

RESUMEN

Los bichos, en el primer tercio, aguantaron 31 varas por 20 caídas y 7 caballos.

Entre frías y de fuego pusieron los chicos 17 pares y 4 medios, haciendo 5 salidas.

Mateito despachó sus dos en 12 minutos, empleando 28 pases, dos estocadas y un pinchazo.

Parrao empleó en matar sus dos toros, y los dos

de Picalimas, 42 minutos, en los que dió 60 pases, 10 estocadas y 6 pinchazos, intentando 10 veces el descabello y acertando una. Escuchó dos avisos.

Picalimas dió 4 pases, y quedó fuera de combate a los dos minutos de haber brindado, sin haber pinchado una vez.

EL GANADO

Estaba bastante bien presentado. Demostró poder en el primer tercio, y se hizo difícil en los restantes, contribuyendo a ello la mala lidia que se les dió.

LOS LIDIADORES

Mateito tapó su hueco, y si no rayó a gran altura, bien puede decirse que estuvo aceptable, y más teniendo en cuenta que hacía tiempo que no vestía el traje de luces, y que el ganado no era de lo más a propósito para lucirse.

En la brega muy oportuno a ratos, y con muchos deseos de agrandar. El público le batió palmas.

Parrao, que por el percance ocurrido a Picalimas tuvo que cargar con los cuatro últimos, estuvo valiente, dió algunos pases buenos a sus cuatro enemigos, y al herir entró con decisión, aprovechando la mayoría de las veces, por las condiciones de las reses, señalando con bastante acierto las estocadas y pinchazos.

En la brega, trabajador.

Picalimas... un consejo. Creemos que su decisión más acertada, después del descalabro de ayer tarde, sería la de olvidarse por completo de los toros y vivir tranquilo al lado de su familia, ó no meterse a torear reses de respeto hasta estar en condiciones para ello, so pena de exponerse a algo que pudo sucederle ayer tarde, y de lo que le libró la Providencia.

De los picadores, el mejor el Chano. Montalvo puso alguna que otra vara en su sitio.

De los banderilleros, en primera línea el Chato; después el Pito, Moños, Califa y el Loquillo.

En la brega, hecho un peón de primera el Chato. Moños y Pito también bregaron mucho y con acierto.

La entrada, muy buena.

Regulares los servicios.

La presidencia, aceptable.

JUAN DE INVIERNO.

POR EL HILO...

Firmada por un señor don J. López, é inserta en el *Buzón de El Tío Jindama* del martes último, aparece una carta fechada en esta misma villa y corte, en la que se pretende dar tan torcida interpretación á nuestras declaraciones sobre la presentación del *Algabeño* en Madrid, que nos vemos obligados á trazar algunas líneas, no para aclarar ningún concepto de los por nosotros expuestos, que la verdad jamás puede ser interpretada, sino para que los que no han leído nuestro trabajo se excusen de formar castillos en el aire.

El Sr. López es muy dueño de hacer la apreciación que quiera respecto al *Algabeño*, pero no podemos consentirle que nos tome por pretexto, equivocando (sin malicia, por supuesto) nuestro lenguaje para sacar deducciones caprichosas.

EL TOREO no ha dicho que emitía su juicio dejando á un lado compromisos personales, porque nosotros no estamos obligados á nadie para emitir nuestras opiniones, sino que la hacíamos *tan franca y libre* de compromisos personales, como todas las que por costumbre estampamos en estas columnas.

Lo cual es completamente distinto á lo que afirma el Sr. López, aunque este *lapsus* es muy disculpable, porque nadie está obligado á entender lo que lee, y más si el impreso procede de nuestra pluma, poco diestra en el arte del buen decir.

Pero lo más salado que hay en la carta del comunicante es atribuirnos apreciaciones contrarias á las que expusimos al ocuparnos de la corrida de los Saltillos.

¿Cuándo y dónde hemos consignado nosotros algo que sea depresivo para Gavira y que pudiera servirnos para borrar ninguna de las incertidumbres del *Algabeño*?

¿Cómo habíamos de comparar el trabajo de un aprendiz con las faenas de Gavira,

ducho ya y adiestrado en el arte de matar toros?

Lo que hicimos, fué seguir nuestra costumbre, esto es, señalar las buenas y malas faenas que hiciera cada uno de los diestros que torearon, y exponerles lo que, á nuestro juicio, debieron hacer para obtener mejor resultado.

¡Que no apuntamos todos los avisos presidenciales que recibió el *Algabeño*!

Eso no deja de ser una apreciación del Sr. López.

Nosotros no vimos que fuera avisado en su primer toro; pero consignamos que tardó trece minutos en su faena, lo cual quiere decir, que no una, sino dos veces, debió recibir la visita del alguacil.

Y en el sexto, ó el Sr. López anda equivocado, ó el presidente de la corrida comete una arbitrariedad.

Porque el *Algabeño* sólo tardó en su faena doce minutos, y el segundo aviso se da á los trece.

Conque por este lado, la refutación del comunicante sólo sirve para desagrar al diestro, si es que se cometió el desafuero, que nosotros confesamos lealmente no haberle presenciado.

Y vamos á terminar, pasando por alto otra porción de nimiedades, de que nos acusa el Sr. López, porque á nada conduce su rectificación.

Nosotros no vimos esos avisos que el señor López supone recibió el *Algabeño*, y en cambio, el comunicante perdió el detalle de ver citar á recibir al diestro, en su primer toro.

Conque estamos en paz.

Ahora bien, si lo que el Sr. López se ha propuesto es llamar la atención de algunos aficionados sobre nuestras declaraciones respecto á el *Algabeño*, cónstele que no tenemos que retirar ni una sola frase de las estampadas.

Hoy por hoy, el *Algabeño* no sabe lo que Gavira, ni puede entrar en competencias con ningún novillero; pero si le enseñan todo lo que ignora (que no es poco) y no se le llena de humo la cabeza, ya llegará á ocupar el puesto que no han logrado alcanzar los que empiezan á morderle los talones.

EL PERCANCE DE VILLITA

Con la celeridad del rayo cundió en las primeras horas de la noche del día 21, que había sufrido un grave percance el apreciable y valiente diestro aragonés Nicanor Villa (Villita), que se encontraba de expedición cinegética en uno de los montes de Valdemorillo, en unión del célebre pelotari Pedrós y el banderillero Bernardo Hierro.

Se abultaron las noticias, y por fin se restableció la verdad á la llegada del diestro á casa del conocido industrial Sr. Lumbreras.

El hecho fué el siguiente: cansado de estar en el tolo que se le había señalado, se decidió á cazar en campo abierto, separándose de sus compañeros.

Al poco le salió una liebre al paso, y teniendo cogida la escopeta con la mano derecha, notó que de uno de los cañones salían unas pajas ó unas ramas de romero, y al intentar sacarlas con la mano izquierda, bien por uno de esos movimientos impensados, tropezando con la ropa ó la otra mano, salió el tiro en el momento en que tenía introducido parte del dedo índice de la mano izquierda en el cañón de la escopeta, ocasionándole la pérdida total del indicado dedo y parte del pulgar, por su parte superior interna, y con grandes destrozos en el dedo llamado de corazón.

Intentó buscar el dedo, pero viendo que la hemorragia aumentaba y que sus fuerzas decaían, se lavó las heridas en un arroyo y salió en busca de sus compañeros, en compañía de los cuales se dirigió á Valdemorillo, donde le practicó una cura provisional el doctor D. José Grande. Terminada ésta, se trasladaron á Madrid en ferrocarril.

A poco de estar en su domicilio, fué llamado el Dr. D. José Ustáriz, quien aprobó lo hecho por su compañero Sr. Grande, y se encargó de la curación del herido, haciéndole una segunda cura en

la mañana del viernes, el que después de practicada ésta y ver la marcha que lleva la lesión, esperaba una feliz curación, que dejará al diestro en disposición de seguir dedicándose á la profesión en que tanto porvenir tiene, si no se presentan las complicaciones que en un principio eran de temer.

Se telegrafió á su madre la verdad de lo ocurrido, así como también se dió conocimiento á muchos de sus amigos de Zaragoza.

La madre, no satisfecha con las noticias recibidas, hizo que saliera inmediatamente de Zaragoza su hermano Carmelo, quien desde el sábado comparte con los compañeros y amigos de Villita el cuidado del mismo.

El herido, que guarda cama, sigue relativamente bien, y toma algún alimento por prescripción facultativa.

Las ofertas hechas á Villita incondicionalmente para cuanto sea necesario, son en gran número, tanto de sus compañeros de profesión, como de aficionados, ganaderos, escritores taurinos y la empresa de Madrid, por cuya razón omitimos el consignarlas.

Desde el viernes hasta ayer han desfilar por el domicilio del simpático diestro, infinidad de personas de todas las clases sociales, y cuantos diestros hay en Madrid.

El telégrafo, que comunicó la noticia á todas partes, también de todas partes ha transmitido cariñosos telegramas de empresas, diestros y aficionados, interesándose por la salud del herido, figurando, entre otros, los de las empresas de Barcelona, Zaragoza, Bilbao, el orfeón Zaragozano, y un extenso de varios aficionados de Bilbao.

El sentimiento que la desgracia ha causado en todos es general, porque Villita goza en todas partes de generales simpatías.

La redacción de EL TOREO se asocia al sentimiento general y hace fervientes votos por el próximo restablecimiento del herido, y la confirmación del parecer facultativo, de que, una vez conseguido esto, volverá á las lides taurinas, donde tan buen porvenir tiene.



Madrid.—Ayer se repartió el programa anunciando el abono para la seis primeras corridas de la próxima temporada, que comenzará el 14 del inmediato Abril.

Como tenemos anunciado, los espadas contratados por la empresa son: el *Gallo*, *Mazzantini*, *Lagartijillo*, *Bonarillo* y *Bombita*.

El lunes 1.º de Abril comienza la renovación del abono.

Lo celebramos.—El picador Felipe Molina (*Telillas*), que á consecuencia de una caída que llevó toreando en una de las pasadas corridas de novillos sufrió la fractura de un brazo, se encuentra muy mejorado de la lesión indicada.

También sigue bastante bien el jefe de los areneros.

Hermosilla.—Se ha embarcado en Veracruz con rumbo á España. Dicho diestro ha llevado á los tribunales, al propietario de la plaza de Regla (Habana), por falta de cumplimiento en el arriendo de dicha plaza, y pide por vía de indemnización una fuerte suma.

Bien venido.—Se encuentra entre nosotros desde hace ya algunos días, el matador de novillos mejicano Alberto Zayas (*Zayitas*), que según nos dicen ha trabajado con aplauso en las más importantes plazas de la república mejicana y en la Habana.

Su permanencia en la Península será muy corta, y no es difícil le veamos tomar parte en alguna novillada en esta corte.

Si alguna empresa de provincias quisiera contar con su concurso para la organización de cualquier corrida, puede dirigirse á su nombre, en esta corte, plaza de Herradores, 4, 5 y 6, principal.

DIA TAURINO

TRES GRANDES CORRIDAS DE TOROS

que se verificarán

el Domingo 19 de Mayo de 1895

EN LAS PLAZAS DE

San Fernando, Jerez de la Frontera y Sevilla

ORDEN EN QUE SE VERIFICARÁ LA EXPEDICIÓN

PRIMERA CORRIDA

A las siete de la mañana se dará la primera corrida en SAN FERNANDO, estoqueando seis toros de la señora marquesa viuda de Salltillo, los espadas **Guerrita y Pepete**

SEGUNDA CORRIDA

A las once y media de la mañana comenzará la segunda corrida en JEREZ DE LA FRONTERA, en la que tomarán parte los espadas

Guerrita y Fuentes,

estoqueando seis toros de la ganadería de D. José de la Cámara.

TERCERA CORRIDA

A las cinco y media de la tarde.—Gran corrida en la plaza de SEVILLA, en la que el espada

Rafael Guerra

estoqueará seis toros de la acreditada vacada de Muruve.

MAROHA DE TRENES

Á SAN FERNANDO

A las dos de la madrugada del día 19 saldrá de Sevilla un tren especial, que tomará viajeros en todas las estaciones de su recorrido, y llegará á la isla de San Fernando á las seis de la mañana.

De Cádiz saldrá á las seis de la mañana un tren especial, que media hora después hará su entrada en San Fernando.

Á JEREZ

A las diez de la mañana partirá el tren especial de San Fernando, con dirección á Jerez.

Á SEVILLA

A las dos de la tarde saldrá de Jerez el especial, llegando á Sevilla á las cinco de la tarde.

Á CÁDIZ

Los viajeros procedentes de la línea de Sevilla á Cádiz, saldrán de Sevilla á las nueve de la noche del mismo día, llegando á Cádiz á las dos de la madrugada.

ENCARGOS

Desde el 1.º de Abril hasta el 14 de Mayo, pueden hacerse encargos de abonos para las tres corridas á los asientos de barrera, con opción á coche de primera clase en el ferrocarril, dirigiéndose á D. Manuel Márquez, calle Larga, en Cádiz, ó á D. José Gutiérrez, despacho de la Campana, en Sevilla.

Todos los demás pormenores de esta expedición taurina, serán anunciados en carteles y programas.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Sebastián Silván (CHISPA),

pueden dirigirse á D. Claró Silván, Trafalgar, 23, comercio.—Madrid.

SASTRERÍA DE PEDRO LOPEZ
Carretas, 45, Madrid
Trajes de corto, pantalones de pana ó punto para montar á caballo, trajes de torear, capotes de brega y paseo, muletas, monteras, etc., etc.

SASTRERIA
DE
Tomás Trevij.
1, San Felipe Neri, 1
El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.
En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construidas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), á precios muy económicos.

EL TOREO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.	Extranjero.	Ultramar.
Trimestre: 2 pesetas.	5 francos..	1 peso.
Un año: 8 fd.....	15 fd....	3 fd.

Número atrasado del año corriente. 25 cénts.
Idem fd. de años anteriores..... 50 fd.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 18.
TELÉFONO 1.018.